

LA MOSQUITA MUERTA.

(MITIS HUMILISQUE.)

PRECIO DE SUSCRICION.

En Madrid tres meses..... 40 rs.
En Provincias id..... 42

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

Cada 25 costará SEIS REALES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la Administración, calle de Tetuan, número 38 principal, y en las principales librerías.

MOSQUEO PROSPECTO.

SOY, TENGO Y QUIERO.

Como cada periódico al aparecer por vez primera al público, acostumbra dar su programa, nosotros, siguiendo el régimen establecido, no queremos ser menos; en la inteligencia de que el nuestro no será como otros, que se lanzan desde ciertas posiciones con el deliberado propósito de no cumplirlos.

Somos: liberales, tan liberales, que por darle todo, vamos á dar á nuestros lectores hasta nuestros más recónditos pensamientos. Esto bastará para que no se nos moteje de progresistas, ni mucho menos de radicales su... pinos.

Tenemos: La imprescindible obligación de denunciar al país todos los hechos escandalosos que le han sumido en la ignominia de una inmoralidad denigrante, merced á la conducta, seguida en el poder por todos los que, alzándose á guisa de libertadores, le ofrecieron la honra, la prosperidad y la libertad que estaban muy lejos de poderle dar.

Queremos: que desaparezcan todas las máscaras: que el país conozca de una vez á los que le humillan y deshonran, y ya que la ley no tiene eficacia para perseguir las irregularidades que se cometen á la luz del día, por recíprocas consideraciones de una innoble concupiscencia política, conozca la opinión á los que debe sellar con el estigma de la más negra reprobación.

En tan árdua empresa los buenos nos ayudarán.

SOY FRONTERIZO.

La experiencia es la cosa más inútil de la tierra, y esto es claro. Si la experiencia sirviera de algo no se repetirían todos los días las mismas tonterías, ni se sufrirían los mismos chascos.

Recuerdo haber leído una novela, en la cual el protagonista, ya en el otro mundo, rogaba á Dios que le volviera á la vida humana y le colocara en las mismas situaciones que había desperdiciado en la vida primera, y Dios se lo concedió.

El resucitado dió gracias al Altísimo por tanto favor y lleno de júbilo exclamó: «¡Qué feliz voy á ser! ¡Cuánta conquista me espera! ¡Cuánta jugada de Bolsa segura! ¡Cuánta di-

cha, cuánto acierto! Me coloco en frente de las situaciones anteriores y en haciendo lo contrario de lo que ejecuté en aquellas en que me tiré de los pelos, habré acertado.»

¡Cosa segura!

Pues no señor, sucedió al revés: en esta segunda vida nuestro protagonista fué tan torpe, tan incapaz y llevó los mismos petardos que en la vida anterior.

Esta novela que parece un milagro no lo es. Dios ha concedido repetidamente esto mismo á muchos hombres políticos en España y veremos el resultado.

Apliquemos el cuento.

La union liberal ha sido causa en España de todos los desastres, de todas las vergüenzas, de todas las ignominias, el ejemplo vivo de todas las deslealtades, felonías y apostasias.

La union liberal conspiró contra la Reina en 1854, conspiró contra Espartero en 1856, ametralló á los progresistas, afrentó á la Reina madre, ultrajó á la Reina hija, se burló de Espartero y de los patriotas, disolvió la milicia nacional.

En 1856 se hizo partidaria de Narvaez; en las elecciones se hizo tertuliana de Nocedal.

La union liberal es una culebra siempre enroscada al cuello de todos los gobiernos para ahogarlos.

Se entronizó por cinco años. El Tesoro estaba repleto de oro. Nadie ha estado tanto tiempo como ella en el poder; y sin embargo, no hizo más que consumir todos nuestros recursos, y comerse diez y ocho mil millones de bienes nacionales. Ella es la que ha causado nuestra deshonra, nuestra prostitucion, nuestra miseria y la desvergüenza de la época presente. Enseñó la licencia; enseñó á perder todo decoro político; enseñó á burlarse de todo el mundo.

Ha sido la prostituta de la política y continúa siéndolo.

Cayó en 1863 y volvió de nuevo á calumniar á la Reina á quien habia servido, y de quien siempre estaba dispuesta á aceptar el poder.

Apesar de estos antecedentes el ministerio Miraflores se entregó á la union liberal y ¿qué sucedió? Que la union liberal le engañó en las elecciones y lo declaró así en las Cortes vanagloriándose de haber engañado al ministerio Miraflores.

Volvió al poder y esta vez se hizo la union liberal neo-católica, amiga del padre Claret y de Sor Patrocinio.

La union liberal ha tenido todos los colores y ha vendido á todo el mundo; y sin embargo, todos los partidos lejos de despreciarla la miman: y esto consiste en que la union liberal obra como esas mujeres que se declaran á los hombres sin aguardar á que ellos empiecen. La union liberal se lanza á la calle, y á todo ministerio que sale á luz le dice: «Adios, hermoso.»

Cuando vió que la negaban el poder se entregó á Prim, á Zorrilla y á Sagasta.

Quiso tener un Rey, elogió á Montpensier; no pudo conseguirlo y abandonó á Montpensier, como habia abandonado á la Reina.

Ahora una parte es conservadora de lo que vendrá, y la otra amante ciega de D. Amadeo. Ya se ha comido á Zorrilla y no tardará mucho en comerse á Sagasta. Y acabará con D. Amadeo y se hará carlista ó alfonista ó republicana ó internacionalista ó lo que más le convenga, y estos partidos lejos de escarmentar la admitirán en su seno.

Pues señor, aquí lo que hay que ser es unionista para entrar y salir por todas partes; esto es lo que conviene.

Decididamente me hago de union liberal.

Soy fronterizo y pido á Romero Robledo un distrito para las próximas elecciones.

Soy fronterizo y pido la Capitanía general de la isla de Cuba, sino la venden, y si don José de la Concha no la tiene ya pedida.

—¿Deseais más de mí?

—No.

—Pues he concluido.

AMENA LITERATURA.

EL PAIS DE LOS BASTOS.

Estudio de viajes.

En el país de los Bastos no habia pinares, porque los habian talado los de esta raza; los cuales todos fumaban en pipa, aunque la tierra no producía tabaco. Las producciones naturales eran el vino que se bebía en Cuba, el aceite con que se untaban los habitantes, y el centeno, pasto ordinario de los mandarines y jefes de pró de la raza susodicha. Esta que habia vivido siempre en galera ó llevando sambenito de la Inquisicion, no por heresia ó judaizante, sino por truhanesca y mal vividora, apenas, mediante el espíritu volteriano del último siglo, se creyó

hecha hombre, fué la que convirtiéndose en afrancesada llevó á su país á un tal Pepe Botella; enriquecida más tarde con el oro ayacucho, y dando vivas á una diosa adúltera, la libertad, de todos desconocida, perdió estensos dominios ultramarinos, y por último, iniciando en su tierra toda suerte de reformas, la colocó en tal estado de felicidad, que los habitantes renegaban hasta de la hora en que nacieron en ella.

Mucha injusticia, sin embargo, había en exageraciones tan estremadas; porque al fin y al cabo todo lo habían hecho los Bastos á pedir de boca. Un día se dijeron: los pueblos tienen ciertos bienes con que pagan sus escuelas. Desamorticemos: esto es nuestro; que pague el Estado que es rico. El Estado no pagó, y las escuelas se suprimieron á cientos como cosa inútil. Los pueblos—se dijeron los Bastos otro día,—tienen ciertos otros bienes con que costean sus establecimientos de Beneficencia. Desamorticemos; esto es nuestro; que pague el Estado que es rico. El Estado no pagó, los pobres se quedaron en la calle y los Bastos se tragaron hasta los legados y los donativos que para los pobres se dejaron. En cierta ocasión se encararon con los bienes de las Iglesias y se los comieron; luego con los de Propios de los pueblos y se los apropiaron; y decían con tales razonamientos que ellos mismos se quedaban convencidos:—El que mande rezar, mande pagar; que para lo que de la Iglesia necesito yo, lo puedo pasar sin templo y sin Dios. Instituyóse *ipso facto* entre los Bastos el matrimonio de la Internacional, y cada Basto buscó su mujer en los lupanares de la prostitución ó en los garitos, donde entretenía la vida, echando el pego.

En cuanto á los pueblos, convinieron en que pagasen hasta por el aire que respiraban y hasta por el derecho individualé ilegible de llevar narices: que no menos debía costar á los felices moradores de aquellas comarcas el honor de vivir bajo un régimen tan libre y democrático.

Constituida así la sociedad, alejadas de las esferas de acción las razas caballerescas, conquistadoras del suelo y protectoras de los menesterosos; aún quedaba en pie un poder á que hasta entonces no habían podido meter el diente. Este poder atesoraba tantas riquezas en alhajas y preciosas posesiones de un valor inmenso. Los Bastos le miraban con ojos desvanecidos por la codicia; hasta que un día pronunciando la palabra mágica con que hasta entonces habían engañado á los incautos, lanzáronse sobre aquellas riquezas y unos se llevaron cortijos, otros pinares, otros espléndidas quintas en los Sitios Reales, quienes manuscritos y libros raros y curiosos de los archivos y bibliotecas, quienes cuadros, tapices y otros objetos de arte y suntuosos muebles; algunos tiraron de los carruajes y algunos hasta de los caballos; y á todo esto hacían lo que los ladrones de encrucijada, llamaban ladrón al mismo que dejaban sin bolsa.

Ya que se hicieron dueños de todo, y que cargaron hasta con las plantas y animales raros de los parques y jardines, para poblar sus dehesas de pastorage y las quintas de sus cursis favoritas, se quedaron frente á frente con los destinos. Más como eran tantos, no los había para todos, aunque para sostenerlos, se robaba y engañaba de todos modos al país.

El que hacía un depósito se quedaba sin depósito y sin dinero; y eso que al que no depositaba de grado, se buscaba pretexto para que depositase por fuerza. Se vendían los bienes incautados por el Estado á dos ó tres á la vez: si entre los licitadores había un Basto, á este, aunque no pagase, se le adjudicaba la finca, y á los demás no se les devolvía el dinero que adelantaron. Se protegía la industria nacional rebajando las tarifas á gusto de los fabricantes extranjeros, á quienes se les sacaba el oro, y en las fronteras se habían establecido aduanas para que pasase el contrabando en pagando su prima. Los destinos chicos, que nadie quería, se cotizaban en ciertas agencias, y á los que los obtenían se les merodeaba por adelantado el sueldo de un año, y á los seis meses se les dejaba cesantes porque habían caído nuevos primos. En otras agencias se vendían cruces y se despachaban expedientes ilegales, de cualquiera clase y condición que fuesen, con tal que produjeran pingües utilidades á los altos Bastos y á los Bastillos intermediarios. En la fábrica de la moneda y del sello se falsificaba todo; y..... en fin, era un país perdido, rematadamente perdido y de perdidos.

No contentos con las víctimas de cien años, un día se dijeron: necesitamos un tonto que nos gobierne y que sirva de pantalla á nuestros hurtos: el país ya nos conoce, y la libertad ya no es el *sésamo mágico*

que le encanta. Algunos pensaron que el que pareciera más tonto, podría muy bien trasquilarnos; pero á eso objetaron otros, que en caso tal se le despacharía de un garrotazo con viento fresco, puesto que ya tenían demostrado que no les faltaba agallas para ponerlo por obra.

El más pinche se encargó de buscarle, y después de andar de zeca en meca, oyendo decir por todas partes á cuantos se acercaba: eres turco y no te creo, llegó á uno tan pinche como él, y tan Basto como los suyos, que le dijo: allá vá mi prole: tratadlo como de la partida, que todos nos conocemos. Alborotóse el cobarde con el hallazgo; más por sí ó por nó quitaron al adalid de en medio de un trabucazo, con lo que el advenedizo se encontró de patitas entre las iras de los demás, sin saber con quien se las había.

En vano se hacía el mortecino, y cada vez que los Bastos se peleaban decía: allá ellos. En cierta ocasión los más Bastos de los Bastos se creyeron derrotados, pensando que su amo era cómplice de aquella fechoría. Declarándole la guerra; vuelven á sus conspiraciones, á sus traiciones de toda la vida, y un día amaneció su víctima, pero no anoheció. Se armó la de Dios es Cristo: anduvo el palo limpio á rozo y bellozo y después de algun tiempo de continuo batallar los Bastos se comieron unos á otros.

Tal era el estado social de aquel desdichado país.

GALERÍA DE FIGURAS DE... CERO.

Salíme el otro día resuelto á pasar la tarde divertido en cualquiera parte, cuando al llegar á la esquina de mi calle (que como buen liberal no es otra que la del Desengaño), vi que en letras del tamaño que podría usar *La Iberia* ó *La Prensa* para felicitar á cierto personaje por cierto aniversario; se anunciaba por medio de un gran cartel la exhibición de un magnífico grupo de «*Venus en las fraguas de Vulcano*» en la magnífica galería de figuras de cera de la Carrera de San Gerónimo. Yo no había visto nunca esto, y como mi propósito no era otro que el de pasar la tarde, empecé la marcha hacia la Carrera de San Gerónimo y ya casi al final en una preciosa plazoleta, vi un magnífico edificio y dije para mí; esta debe ser la galería de figuras de cera.

Entré y empecé por ver un magnífico salón admirablemente adornado y con un lujo oriental. En ese salón había varias figuras, al parecer humanas, que se hallaban inmóviles sobre unos magníficos pedestales de pino; esto llamó mi atención y picó mi curiosidad.

La primera figura triste, ó mejor dicho triste figura, era la de un muñeco vestido de rey, y que llevaba por cabeza un melón con una hendidura ó cicatriz ó señal como de haberle hecho la cala; detrás de él había una figurilla de un mono vestido de colorado, que tenía en una bandeja unas espuelas y un látigo en vez de cetro: el grupo como es fácil comprender, era chusco. A su lado se hallaba una figura de mujer admirablemente vestida con unos retazos de telas de las mejores fábricas de Barcelona (1).

Siguiendo el orden en que estaban colocados me fijé en otra figura que vestía de gran uniforme, ostentaba varias condecoraciones y bandas, colgaba de su cuello algo que no pude distinguir bien, y en la cabeza llevaba unos picos, en forma de sombrero: quise enterarme de quién representaba aquel extraño personaje y me dirigí á un coronel, que por casualidad se hallaba también observando la misma figura, y el que me contestó: «no sé quién pueda ser; pero se parece á un endeviduo que guipé el día 22 de Junio frente al cuarter de San Gil cuando yo era sargento.» Le di gracias á aquel militar por su buen deseo de complacerme, y fui derecho á ver una figura que vestía traje de marino. Tenía en la mano una campanilla, como suelen llevar los mudos para pedir limosna. Empecé á hacer conjeturas acerca de quién sería aquel personaje; pero viendo que todo era

(1) Algunos de ellos teñidos de color tórtola en el tinte de la calle del Clavel.

inútil y en balde cuanto discurría, comprendí que aquel era *mal campo* para lucir mi entendimiento, y seguí mi camino hasta llegar delante de una figura rara por su posición, quiero decir, por la manera como estaba colocada, pues se hallaba como en ademán de cojer alguna cosa del suelo. Su traje era del tiempo de los Césares, y tenía en la mano un soberbio casco. Por su aire *receloso*, y *asustadizo*, por su *estampa* de conspirador, comprendí que debía ser Bruto. A su lado había otra figura vestida con el antiguo traje de los Germanos: era un cimbrío; ostentaba en la cabeza un magnífico casco... de botellía; Esta figura se había despegado del pedestal y no podía tenerse en pie, por cuya razón apenas lucía.

Un si és no és cansado de ver tanto figuron me acerqué á una puertecita, sobre la cual se leía: «*Gabinete reservado*.» Un mozo guapo, sin pelo de barba, me dijo calándose los anteojos: «caballero ¿gusta V. entrar? Verá grupos muy caprichosos; verán: *Una pendencia en la Tertulia*, verá las *Incautaciones*, verá una *Máquina de hacer moneda*, y otra *Máquina de hacer cigarros*, y sobre todo verá una figura que sólo enseñamos á ciertos hombres; es una de esas figuras escandalosas; es la «*Revolucion de Setiembre*.»

Yo, escandalizado, contesté negativamente y le hice saber que mi ánimo no era otro, sino ver el grupo que tanto había oído ponderar, y que se anunciaba con el título de «*Venus en las fraguas de Vulcano*»; á lo que me replicó aquel barbilampiño soltando la carcajada y haciéndose cruces: «Usted se ha equivocado, eso no se enseña aquí, sino en el núm. 23 de esta misma calle, en la Galería de figuras de Cera; en este edificio no hay más que figuras de..... ceros.»

FÁBULAS DE SAMA

NIEGO.

I.

El muchacho y la fortuna.

A la orilla de un río
en una mansion régia,
un incauto italiano
dormía á pierna suelta.
Gritóle la fortuna:
«insensato despierta,
¿no ves que venir puede
el amor de esta hacienda
y si te vé y te coje
te vá á dar una felpa?
Por tí y otros incautos
á veces me motejan,
los unos de inconstante
y los otros de adversa.»
Reveses de fortuna
llamais á las miserias,
¿por qué; si son reveses
de la conducta nécia?

II.

Las hormigas.

Lo que hoy las hormigas son
eran los cimbras antaño:
de lo propio y de lo extraño
hacían su provision.
Júpiter que tal pasión
notó de tiempos atrás,
no pudiendo aguantar más,
en hormigas los transforma:
ellos mudaron de forma;
¿y de costumbres? Jamás.

III.

El gato escrupuloso.

¡Qué dolor! por un descuido
un caballero abogado
se comió cierto legado
el cual aún no ha digerido.
Después de haberlo comido
consultó á su inapetencia,
si obraría con prudencia
en comerse otro mayor.
¿Lo comió al fin? Si señor,
era caso de conciencia.



EXPOSICION DE MALAS ARTES

La muerte de una persona que nada tiene de Séneca.

EL SUICIDA DE SÍ MISMO.

«Cansado estoy de cansarme
Y aburrido de aburrirme.»

Público, ¿quieres decirme
Si haré bien en suicidarme?
No contestas? Tú mutismo
Hoy aumenta mi despecho.
Señores, esto es un hecho,
Me suicido yo á mi mismo.

En ménos de un periquete
Despacho; ¡nadie se asombre!
Muero como un solo hombre
Como diría Topete.
Al borde estoy de un abismo
Y en él he de hundirme hoy.
Adios Tertulia; ahora voy
A suicidarme á mi mismo.

¡Todo acabó para mí!
¡Todo en el mundo es miseria!

Mañana dirá la Iberia:
—Muerto! *Volvaros en sí.*
Y atendiendo á su egoismo
Sagasta se alegrará...
Vamos, lo dicho, voy á
Suicidarme yo á mi mismo.

Adios, campos de Tablada,
Donde tanto disfruté:
Nunca, nunca olvidaré
Tu paja ni tu cebada.
Sin saber que es solecismo,
Me voy de este mundo al otro:
Ya está preparado el potro:
Me suicido yo á mi mismo.

Aquel horizonte inmenso
Que ante mi vista se pierde,
Y estos campos con su verde
Me hacen esclamar: ¡Yo pienso!
Pienso, sí, gran aforismo,

Que apreciarán mis iguales,
Cuando fin ponga á mis males
Suicidándome á mi mismo.

Y esto va á ser enseguida,
Que estoy hecho un estafermo;
Y antes que me mate el muermo
Quiero quitarme la vida.
Con sin igual heroismo
Muero porque es necesario...
Decid al veterinario
Que me suicide á mi mismo.

La muerte poco me aterra;
Adios, querido Gasset,
Dá este tabaco á Moret
Y este bocado á Becerra.
¡Ay! ¡ya me dió el parasismo!
Señores, hasta la vista.
Muero como un progresista,
Suicidándome á mi mismo.

MOSCARDEOS.

El pueblo hambriento, el radical de pesca; ¡viva la libertad! y ande la gresca.

El Sr. Gonzalez Alegre, ha sido agraciado con la gran cruz de Carlos III.

Esta gracia no debiera salir en la *Gaceta* sino en un periódico como el nuestro, satírico y de burla.

¡Cuándo pienso que Campomanes tenía por grande é inmerecido honor, el ser sencillamente caballero de esta misma orden!

En la comedia que está representando el actual Ministerio ante el país, se ha encargado del papel de ministro de Estado el Sr. de Blas.

Como es actor que se presenta por primera vez en las tablas, pide la benevolencia del público.

Parece ser que al Sr. Mansi querían vestirle de subsecretario de Gobernación; pero el traje le estaba muy grande en opinión de algunos.

Crezca pues, un poco más el Sr. Mansi, pues hasta ahora le falta bastante para llegar á esa talla.

Hemos oído asegurar que todo cuanto el Sr. de Blas propone en Consejo de Ministros es al instante aceptado.

Unos dicen que es por galantería de los Ministros hacia su nuevo compañero.

Nosotros creemos que será por la razón aquella de *lo dijo De Blas, punto redondo.*

El resultado de la última crisis la cuentan de la siguiente manera con relación á Ruiz-Zorrilla:

Unos dicen: perdió el pleito; otros: se llevó mico; algunos añaden: que se ha quedado á la luna de Valencia; otros: que se ha quedado con tres palmos de narices; etc., etc...

No es nada de eso; ninguno le ha dado en el clavo. A Ruiz-Zorrilla le ha pasado lo mismo que lo que al que se fué á Sevilla; esto es: ha perdido su silla.

En la comida dada el viernes en casa de D. Amadeo, el dueño se hallaba sentado entre los dos hermanos Conchas.

Esto equivale á colocarse entre la espada y la pared.

Enseguida que los radicales supieron que los Conchas habían asistido á cierta mesa redonda, exclamaron llenos de júbilo: *¡Qué gusto! lo mismo que en los últimos días del reinado de Doña Isabel II.*

Dijo Sagasta á Martos después de verlo:
«tu cabeza es hermosa pero sin seso.»
¡Como éste hay tantos que aunque parecen génios solo son Martos!

La Iberia terminaba, hace tres días, un suelto de fondo, exclamando: *¡Ay! ¡Si Mendizabal saliera de su tumba!* Es mucho afán el empeño que tienen los progresistas en levantar muertos.

En el mismo número decía nuestro colega que no pertenecía á la Tertulia de la calle de Carretas, y que muchos progresistas se habían borrado de la lista de socios. ¡Si se quedará reducida la célebre Tertulia Progresista á figurar en el número de esa infinidad de círculos que por desgracia existen en la corte, con los nombres de *«Círculo mejicano»*, *«Circu-*

lo de extranjeros» etc., y que constantemente son sorprendidos por la policía? ¡Lo qué va de ayer á hoy!

Liberal que hace tres años eras un pelafustan, que sólo tenías trampas y pagarés sin pagar, y ahora vas en coche y triunfas y gozas como un sultán; sin ser sábio economista, ni aún alcalde popular, ni empleado en aduanas, ni director general; ó acuñas moneda falsa, ó talas algún pinar, ó eres agente de Cuba, ó de la Internacional.

Nos han dicho que días pasados se constituyó el juzgado en una casa donde se creyó escuchar gritos subversivos....

Bien averiguado el caso resultó que una criada sorprendida por un caco había gritado.

—¡Ladrones!

El Sr. Bassols, se ha instalado definitivamente con su familia, en las habitaciones del Ministerio de la Guerra.

No ha habido ninguna desgracia personal que lamentar.

Diálogo:

Un lancero á un coracero.—¿Qué será Dragonetti?

El coracero.—Hombre, un dragon italiano.

El primero.—Me han dicho que el lunes vá á la capilla, ¿le van á ahorcar?

El segundo.—Hombre nó, si es que se casa.

El primero.—Bien, eso es; lo que yo decía.

A la puerta de una tertulia:

Un transeunte.—¿Qué ocurre, sereno, que hay tanta gente reunida?

El sereno.—Un sociu que ha quitado la capa á otro....Cosas de ellus.

En un juego de ruleta.

¿Qué juego se dá?

—Negros, chico; al salir de casa me he encontrado un muerto.

—¿Habrá pasado á mejor vida?

—No; ha pasado á mi bolsillo.

¿Qué marcha de Perillan será esa que el Sr. Ministro de la Guerra ha ordenado que todas las bandas militares toquen en honor al Rey?

¡Marcha...y al Rey? Radical debe ser este Perillan.

Ha sido nombrado director de Comunicaciones el Sr. Delgado.

¡Ya saldrá gordo!

Uno de los trenes de Barcelona que salieron el viernes con dirección á Madrid, ha cogido en el primer paso nivel á una caballería.

Al leer esta noticia el Sr. Ruiz Zorrilla exclamó: ¡Qué en desgracia están las caballerías en esta época!

REFRANES.

Ministro que administra, y radical que se enjuga, algo se traga.

Afanar, afanar es de buen radical.

Quien se pica, legados come.

Cuando el rey quiere, en cualquier mes se cierran las Cortes.

Más vale mal legado, que buen pleito.

Quien Sagasta ama, empleado parece.

Vánse los radicales, y quedan los ministeriales.

Ministro que mucho emplea, y radical que pinos corta, que se pierda poco importa.

La ocasión hace á los cimbros.

Olózaga con la embajada yanta.

Si Zorrilla se va con los federales; ¡qué harán los radicales.

Radical que mucho abarca, mucho incauta.

La cruz en el pecho, y el diablo en los hechos.

A cuentas viejas, barajas nuevas.

Bien te quiero, bien te quiero, más no te doy mi dinero. (1)

Quien escucha, lo de los pinos oye.

Quien dinero acuña, la mano se unta.

En hacienda agena el radical peca.

Incautar y talar, todo es comenzar.

Rivero escaldado, de todas las aguas huye.

Destino te dé Sagasta, que el ser liberal poco te basta.

No por mucho dar de comer, tardará uno en caer.

ÚLTIMA HORA.

Dice un periódico ministerial, que en la recepción del viernes en Palacio, el Sr. Rivero llevaba la banda portuguesa.

Otros aseguran que la que llevaba era la Turca.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO ITALIANO.—*La Favorita.*

ESPAÑOL.—*El Caballero de.... industria.*

ZARZUELA.—*La venta de la.... Isla de Cuba.*

CIRCO.—*El Clavo.... de Ruiz Zorrilla.*

RECREO.—*Los pavos.... reales y El tío Canigilas.*

PLAZA DE.... CORTES.—*Se han suspendido las corridas por causa del temporal.*

BOLETIN RELIGIOSO.

La Virgen Democracia, Papa.

Rosario de la Aurora en la Tertulia.

Indulgencia para los Ministros.

ANUNCIOS.

DESBANCARÁ A FORNOS.

COMPETENCIA.—Se ha abierto un nuevo establecimiento en la plazuela de Oriente, que se propone hacer la competencia á Fornos.

No se admitirán más que progresistas.

Comidas gratis. Se darán cuatro platos.

CARBONERÍA.—Se vende cisco de... Congreso á precio sumamente barato.

También se despacha carbon de pino; pero al por mayor solamente.

AVISO A LOS CABALLISTAS.—Las personas que deseen aprender á montar á caballo pronto y bien, no tienen más que dirigirse al picadero establecido por un inteligente caballista italiano, que toda su vida se ha consagrado á esta tarea, llegando á ser una notabilidad.

Para que no se confunda á este acreditado profesor con otros, daremos su nombre y señas: PERELLI, calle del Arco de Santa María.

LA TALADORA.

Máquina agrícola, maravillosa invención, economía y trabajo, rapidez y perfección.

Las experiencias verificadas en Balsain hablan más alto que cuanto nosotros pudiéramos decir.

(1) Refranes anticuados que han vuelto al uso los radicales.

Director, D. JUAN G. BENEITEZ.

Madrid 1871.—Imp. de C. Moliner y Comp.^a, calle de Jesús, 3.